



# 1 ¿Influye la tipología familiar en su dinámica relacional?<sup>1</sup>

Does family typology influence on its relational dynamics?

A tipología familiar influencia sua dinâmica relacional?

\*Mireya Ospina Botero

\*\*Sandra Milena Díaz García

\*\*\*Natalie Marmolejo Oliveros

\*\*\*\*Gladis Buendica Morales

## Resumen:

El presente artículo muestra los resultados de un proceso investigativo que tuvo como objetivo principal conocer la relación entre las tipologías y la dinámica relacional en las familias. Para ello se consideraron las siguientes categorías: comunicación, afectividad y jerarquía. De este modo, se muestra a lo largo del texto la manera como se expresan estos aspectos, según las tipologías familiares: nuclear, extensa, compuesta y monoparental. Sus resultados permiten vislumbrar metodologías y estrategias incluyentes en las prácticas pedagógicas, para acompañar la diversidad familiar y sus múltiples retos.

## Palabras Claves:

Tipologías Familiares, Dinámica familiar, Afectividad, Comunicación, Jerarquía, Socialización primaria.

## Abstract:

This article shows the results of an investigative process which main objective is knowing the relationship between typologies and relational dynamics in families. The following categories: communication, affection and hierarchy, were taken in consideration. As a result, the

\* Profesional en Desarrollo Familiar. Psicóloga. Magister en Educación y Desarrollo Humano. CINDE.

\*\* Licenciada en Educación Rural, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela

\*\*\* Licenciada en Educación Preescolar, Universidad del Quindío.

\*\*\*\* Licenciada en Español y Comunicación Audiovisual, Universidad Tecnológica de Pereira.

Recibido:  
20 agosto de 2017

Aprobado:  
10 de noviembre de 2017

---

1 Este trabajo es resultado de un proceso de investigación en el marco de la especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano, de la facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación de la Universidad Católica de Pereira.



way how these aspects: nuclear, extensive, composite and single parent according to the family types are expressed, are shown throughout the text. Results allow us to have a glimpse into methodologies and inclusive strategies in teaching practices, to accompany family diversity and multiple challenges.

**Keywords:**

Family typologies, Family Dynamic, Type, Affectivity, Communication, Hierarchy, Primary Socialization.

**Resumo:**

Este artigo mostra os resultados de um processo de pesquisa cujo objetivo principal foi conhecer a relação entre tipologias e dinâmicas relacionais em famílias. Para isso, foram consideradas as seguintes categorias: comunicação, afetividade e hierarquia. Desse modo, a maneira como esses aspectos são expressos é mostrada ao longo do texto, segundo tipologias familiares: nuclear, extensiva, composta e monoparental. Seus resultados permitem vislumbrar metodologias e estratégias inclusivas em práticas pedagógicas, para acompanhar a diversidade da família e seus múltiplos desafios.

**Palavras-chave:**

Tipologias Familiares, Dinâmica Familiar, Afetividade, Comunicação, Hierarquia, Socialização Primária.

La familia se considera como un sistema complejo en el que sus miembros desempeñan distintos roles en un intercambio relacional, que se conjuga también con otros sistemas ajenos a su núcleo. Una de sus principales funciones es ofrecer protección a sus miembros, acomodarse y transmitir sus valores en la cultura en la que se halla inmersa. Asimismo, se entiende que la familia es matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros y es el principal agente de socialización primaria, garantizando la reproducción de la especie en su incorporación en la cultura. Esta responsabilidad familiar debe responder a cambios internos y externos para poder encarar nuevas circunstancias sin perder sus principios formadores. Por eso, una familia se transforma con el correr del tiempo adaptándose y reestructurándose para poder seguir funcionando; sin embargo, son muchas las situaciones internas y externas que amenazan el cabal cumplimiento de esta función.

Si bien la conformación de la familia determina una tipología específica, es la calidad de sus interacciones lo que favorece que los niños(as) tengan un ambiente propicio para el desarrollo de su personalidad, su afectividad, sus relaciones y su vida emocional. Así lo afirma Muñoz (2005) al decir que: “Existen dimensiones del contexto familiar con influencia en el desarrollo infantil: las ideas de los padres sobre el desarrollo y la educación de sus hijos, las relaciones afectivas, los estilos de socialización familiar, los escenarios y las interacciones educativas familiares” (p, 147). Justamente, en esta línea, resultan relevantes los hallazgos de la investigación, en tanto permiten comprender la importancia de las dinámicas familiares como favorecedores del proceso de socialización primaria, más allá de su constitución particular en su tipología familiar.

Las tipologías son entendidas como la manera en que está constituida una familia con relación a sus integrantes y el parentesco entre los mismos. Las normas, las reglas, los límites, las jerarquías y los roles, entre otros, son aquellos que regulan su dinámica interna. Agudelo (2005) explica acerca de la dinámica familiar lo siguiente:

Comprende las diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que conforman la familia y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia (p, 9).

Para esta investigación se tomaron las siguientes categorías de las dinámicas familiares: afectividad, comunicación y jerarquía. Minuchin (1988) indica que estos aspectos conllevan a una serie de demandas que determinan el trato familiar; de esta forma se entiende como "... El conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia" (p, 86).

En relación con la socialización primaria, se plantea que ella se produce mediante las prácticas de crianza, entendidas como la manera en que los padres (y en general la estructura familiar) orientan el desarrollo del niño(a) y le transmiten un conjunto de valores y normas que facilitan su incorporación al grupo social. Esta tarea esta permeada por múltiples factores que Echeverri (2004) puntualiza para señalar su carácter complejo y dinámico, pues los cambios que experimenta la familia son revoluciones en las que se figuran aspectos como el demográfico, la educación, la revolución económica, lo político-jurídico, lo étnico-religioso, las comunicaciones, entre otros. Estas revoluciones han influenciado los cambios y transformaciones estructurales y funcionales de la familia, de manera abrupta y muy rápida, en los últimos 40 años.

Se entiende, entonces, que la función socializadora de la familia está en relación directa con el contexto social, dado que esta es "Una realidad que se transforma en el tiempo, en razón a los cambios sociales, económicos y culturales que de una u otra manera han impactado el mundo privado, estableciendo una línea cada vez más tenue entre éste y el mundo de lo público (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2012. p, 22).

Justo en la línea del reconocimiento de las múltiples y complejas situaciones a las que se ven enfrentadas las familias, se torna fundamental las investigaciones que, como esta, puedan desvelar sus nuevas configuraciones, su dinámica relacional y las posibilidades que esto pueda tener en los procesos de socialización primaria; solo en esta medida las instituciones educativas tendrán nuevos elementos para acoger las particularidades de sus estudiantes y ofrecer programas de intervención y acompañamiento familiar como lo plantea la ley 1404, de 2010, sobre la educación parental.

Así, la investigación de la que se deriva este artículo pretendió identificar el tipo de relación que existe entre las tipologías (estructura) y las dinámicas familiares favorecedoras en socialización primaria de los estudiantes de grado Transición del colegio La Salle, de Pereira.

La investigación se desarrolló desde el paradigma hermenéutico con un enfoque cualitativo-descriptivo, en el que fue posible el intercambio entre los actores que allí participaron: las investigadoras, los niños, las niñas y los padres de familia. De esta manera, se pudo avanzar en el reconocimiento de las dinámicas familiares particulares de cada tipología. Se justifica este enfoque porque parte de un análisis de la realidad si se tiene en cuenta que “Sugiere y, sin duda, antes que toda otra consideración, un posicionamiento distinto con respecto a la realidad” (Vattimo, 1991. p, 34).

La investigación se desarrolló en varias fases y en su diseño metodológico se combinaron diversas técnicas según la población. En el caso de los niños(as) se usó el dibujo y con las familias se desarrolló un grupo focal y una entrevista estructurada según escala de *liker*. Para el análisis de la información fue de gran utilidad la construcción de matrices categoriales en las que se compararon las diferencias-similitudes de la dinámica familiar, según las tipologías.

## A cerca del entramado teórico

La familia constituye un elemento fundamental en la formación del individuo, puesto que, cada persona se forma en el seno de una familia y lo vivido en este ambiente impacta en su identidad y su conformación psicosocial.

Una definición básica de familia es la que dice que ella es “El lugar primordial donde se comparten y gestionan los riesgos sociales de sus miembros” (Carbonell, 2012. p, 4). Y esa característica ha permitido que se mire a la familia como el primer estamento social en el cual el individuo crece y se desarrolla, nutriéndose de elementos que toma no solo de otros miembros de su entorno inmediato familiar, sino de todo lo que acontece en ese grupo.

Asimismo, como al interior de una familia se gesta y se desarrolla la vida humana, puede apreciarse como “El nicho ecológico por excelencia, y por qué no, en la primera escuela de la humanización, de transmisión generacional de valores éticos, sociales y culturales que aporta un sentido mucho más amplio a la misma existencia humana” (Ripert y Planiol, 2002. p, 178).

Debido a que las familias en su constitución no son homogéneas, no es posible dar una definición exacta de familia, pues cada tipo requiere su propia definición. Sin embargo, una aproximación expone que la familia es “Un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo

y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción” (Torres, Ortega y Garrido, 2008. p, 31). Pero la definición de familia no puede verse solo como aquella que se interrelaciona, sino como aquella que define ser un sistema, además, tiene inmersa una serie de patrones de crianza en los cuales se dejan claro los roles, las reglas y demás funciones que debe cumplir cada miembro. Por ello, Camí (2009) la describe como “Un grupo que funciona a modo de sistema, con unas reglas de juego definidas por la propia historia familiar y por los mitos de lo relacional, que confieren a esta forma de convivencia una identidad particular, específica, diferente de la identidad de otros grupos” (p, 6).

Quintero (2007) muestra la familia como grupo primario caracterizado por una diversidad de vínculos entre sus miembros, que pueden ser sanguíneos, jurídicos y alianzas que dan lugar a relaciones de dependencia y solidaridad. En este sentido, dice que la familia es “El espacio para la socialización del individuo, el desarrollo del afecto y la satisfacción de necesidades sexuales, sociales, emocionales y económicas, y el primer agente trasmisor de normas, valores, símbolos” (p, 59).

No siempre se mira a la familia desde el sentido de claridad hacia sus responsabilidades y papeles por cumplir como miembro de esta; empero, a esto existen otros autores que señalan otras posturas, como en el caso de Camí (2009) al decir que la familia es “Un sistema humano en crisis, es decir, en cambio constante, que influye permanentemente y de forma recíproca en sus miembros” (p, 6). Esos cambios que experimenta la familia en su interior, por diversos motivos, tienen consecuencias en sus integrantes y determina la relación entre ellos y, de algún modo, hace que se modifique en lo personal lo que cada uno es en su interior, la manera de ver el mundo y de relacionarse consigo mismo y con los demás. Estas afirmaciones conllevan a la postura que en el seno de las familias existe reciprocidad que conllevará a ciertas modificaciones en sus relaciones amenas o no.

## Tipologías de familia

Las familias cambian, modifican sus condiciones intrínsecas y con ello estructuran su organización de diferente manera. A este respecto Oliva (2013) expone que:

En la actualidad el concepto de familia presenta una transformación sustancial en atención a los nuevos modelos sociales en que ésa se desarrolla, ya no se considera integrada exclusivamente por los parientes y los cónyuges como tradicionalmente se les identificaba, es decir, vinculada por matrimonio y relaciones parentales; ahora

y en atención a la dinámica social, se contemplan otras formas de relaciones humanas donde los miembros que la integran se encuentran vinculados por lazos de afecto, de respeto, de convivencia y de solidaridad (p, 63).

En la sociedad actual se han clasificado las estructuras obedeciendo a las siguientes tipologías, las cuales corresponden a estos tipos familiares: familia extensa (más de dos generaciones en el mismo hogar); familia nuclear (padres e hijos); familia monoparental (un solo cónyuge y sus hijos); familia reconstituida (formada por dos adultos en la que al menos uno de ellos trae un hijo habido de una relación anterior) (Soriano y De la Torre, 2003).

Hay que tener en cuenta que “Las diferencias ideológicas que cada vez emergen en torno a la consideración de la familia y la relación de pareja, hacen que surjan nuevos arreglos conyugales y por ende tipologías familiares que van más allá de lo mero circunstancial” (Ospina y Vanderbilt, 2008. p, 122); por ello, hay que pensar en una concepción diferente de familia.

Los cambios en la formación de las familias son muy marcados y son denominados tipologías, las cuales Jiménez, Barragán y Sepúlveda (2001) entienden como:

... El producto de una clasificación donde se tienen en cuenta las características, situaciones y fenómenos que acontecen a la familia, donde se mezclan aspectos tan variados como el número de integrantes, la modalidad y/o tiempo de unión de la pareja, procedencia geográfica, el sistema de parentesco, las funciones... y las relaciones entre los integrantes del grupo familiar (p, 23).

Esos tipos de familias están dados por la estructura familiar de la cual se dice que “La componen los miembros de la familia organizados en subsistemas entre los que existen límites que tienen como objetivo proteger la diferenciación del sistema y facilitar la integración de sus miembros en él” (Camí, 2009. p, 6). Conocer esa estructura familiar permite entender cómo se da la relación entre sus miembros y el grado de afectación de dicha relación en la socialización de los niños.

La tipología también caracteriza ciertas relaciones que se dan al interior de la familia. En este sentido, se habla de los lazos que pueden unir a sus miembros y que son marcados por el tiempo que se pasa en familia, las actividades que se llevan a cabo juntos, los amigos en común, las coaliciones y alianzas que pueden generarse entre algunas personas al interior de ella. A estas relaciones

suele llamársele cohesión familiar y al respecto Camí (2009) dice que “El grado de cohesión está relacionado con la diferenciación de cada uno de sus miembros. Una diferenciación extrema amenaza con desintegrar la familia y una cohesión excesiva amenaza con destruir el espacio para el crecimiento personal” (p, 14). Así, es importante que en la familia exista un equilibrio entre ambas tendencias, lo que se conoce como familia funcional. Un caso contrario, en el que predomina una diferencia en ese grado de cohesión, constituye una verdadera amenaza contra la familia.

## La dinámica Familiar

Lo que sucede en las familias y que genera en ellas cambios drásticos que impactan en cada uno de sus miembros, es lo que se conoce como “dinámica familiar”. En este sentido, las normas, las reglas, los límites, las jerarquías y los roles, entre otros, que regulan la convivencia y permiten que el funcionamiento de la vida familiar configuren la dinámica familiar. A este respecto, se puede apuntar que la dinámica familiar “Comprende las diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que conforman la familia y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia” (Agudelo, 2005. p, 9).

La socióloga Virginia Satir (citada por Camí, 2009) expone que en la familia se muestran 4 aspectos:

- Los sentimientos entre todos y manera de expresarlos y que afectan las ideas que la persona tiene de sí misma: autoestima.
- Los métodos que utilizan las personas para expresar sus ideas a los demás: comunicación.
- Las reglas que usan los individuos para regular cómo deben sentir y actuar que constituye el sistema familiar.
- La manera cómo la gente se relaciona con otros individuos e instituciones ajenas a la familia: enlace con la sociedad (p, 23).

Estas son las dinámicas que se generan en lo profundo de las familias y se detallan a continuación: la afectividad, la comunicación y la jerarquía, para luego describir los procesos de socialización primaria.

## La familia generadora de sentimientos y emociones

Un elemento clave en la dinámica familiar es la afectividad. Los niños que reciben afecto en sus entornos familiares tienen autoestima, un mejor autoconcepto, seguridad, independencia y una vida emocional equilibrada. A este respecto hay que observar la teoría que enuncia que la familia debe “Favorecer en el niño un apego seguro que proporcione estabilidad, cuidados básicos y afecto, pero que cultive al tiempo vinculaciones plurales que impliquen a otros miembros de la familia” (Gimeno, 1999. p, 69). Otras teorías le apuntan a “Los comportamientos de los niños/as que están permeados por los límites, marcados por los padres y las expectativas de comportamiento de los infantes en los diferentes ambientes” (Richardson, 1993. p, 93). Asimismo, otros enfoques, como el patentado por Villarreal (2007), plantean que los niños están influenciados “Por las reglas de convivencia, las costumbres, los valores y los intercambios afectivos constantes” (p, 8).

Si al interior de la familia, por el contrario se experimentan conflictos, se habla de una disfuncionalidad, la cual conlleva a que los miembros tengan actitudes negativas. Esto lo expresa Camí (2009) al decir que “Las familias conflictivas crean personas conflictivas y contribuyen así a la devaluación del yo, situación que está muy relacionada con la delincuencia, las enfermedades mentales, el alcoholismo, la drogadicción, los problemas escolares, los desórdenes alimenticios, y muchos otros problemas sociales” (p, 24). Así que los problemas y la falta de afecto en una familia pueden contribuir a una socialización negativa de los niños en su etapa de desarrollo.

Una palabra de afecto, un acto de cuidado, una caricia, pueden servir para aumentar el autoestima en los niños, mientras que un grito, una expresión facial de desprecio, los ademanes o gestos groseros del padre, la madre o cualquier miembro de la familia que ostente poder sobre el niño, envían un mensaje que deteriora su valía personal. Hay que tener en cuenta que los hijos de una familia conflictiva o con problemas tienen el riesgo de desarrollar conductas destructivas contra sí mismos y los demás (Camí, 2009. p, 24).

La responsabilidad del núcleo familiar en el desarrollo socio-afectivo de los niños es bien grande. Al respecto se expone que: “Es importante que el adulto de la familia comprenda el valor de aprender a expresar sentimientos, deseos y frustraciones o insatisfacciones, pues solo reconociéndose como persona afectiva y emocional puede avanzar hacia la solución de los problemas” (Charry y Galeano,

2011. p, 136). En muchas ocasiones los niños son los que reciben toda la descarga emocional de los adultos y sufren las consecuencias en su desarrollo afectivo. Por ello, los padres deben estar atentos a sus reacciones frente a los niños y limitar sus expresiones violentas o de enfado, pues esto puede causar repercusiones negativas en el desarrollo de sus hijos.

En varias familias, el poder, la disciplina y la autoridad, se confunden con expresiones fuertes, maltrato verbal y psicológico, desprecio y una infinidad de acciones represivas y violentas que en lugar de educar están afectando la parte emocional de los niños. Muchos padres o adultos en la familia no tienen en cuenta que:

... Los grandes enfados, los ataques de cólera que en otro tiempo cumplían las funciones de garantizar la supervivencia frente a un peligro físico o real o una situación de vida o muerte, no tienen ya una justificación práctica y pueden crear problemas (Punset, 2010. p, 264).

### **La importancia de una sana comunicación**

La comunicación tiene relación con el intercambio de pensamientos, emociones y sentimientos entre las personas vinculadas al grupo familiar, las cuales son exteriorizadas a través del lenguaje, sea verbal o no verbal, entendidas estas como el intercambio de pensamientos gracias a los gestos, los movimientos, los tonos de voz y las posturas que acompañan la comunicación verbal y que, muchas veces, conllevan mensajes mucho más importantes que los orales. Con estas dos formas de comunicación hay que analizar la llamada escucha activa, que tiene relación con la atención y el interés puestos en lo que el otro comunica, para entender el punto de vista de quien habla. En una familia estas formas de comunicación son de vital importancia para la buena relación entre sus miembros. En este sentido, puede decirse que la familia es la primera escuela donde aprendemos cómo comunicarnos.

En relación con las modalidades que puedan presentarse desde la comunicación, es necesario mencionar aquellas que de manera asertiva generan sistemas de relaciones amplias, a partir de las cuales existe una funcionalidad comunicativa. Con respecto a este argumento, Gacez y Palacios (s.f.) sugieren lo siguiente:

La *familia funcional*, es donde se cumplen eficazmente las funciones, (...) cuenta con flexibilidad en las reglas y roles para la solución de los conflictos, tiene la capacidad de adaptarse a los cambios y presenta una

comunicación clara, coherente y afectiva que permite compartir y superar los problemas (párr. 6).

La comunicación, como uno de los ejes centrales de esta investigación, es de gran importancia para el desarrollo de los niños, que tienen su propio modo de expresar lo que sienten, piensan y la forma de solicitar a otros lo que desean en sus vidas.

### **El poder que se mueve en la familia**

La autoridad y las líneas de poder se constituyen en elementos fundamentales para el desarrollo de los seres humanos. En este sentido, el padre tradicionalmente ha ejercido el rol de imponer autoridad. Sin embargo, esas relaciones de poder han variado a lo largo de los años.

Cada persona en la familia redime un papel importante dado la posición y conducta frente a los demás miembros, y dependiendo de esa posición y de esa relación con los demás se generan escalas de poder en la familia; en las tradicionales, el papel del padre y de la madre en relación con el poder tienen características muy diferentes. En las familias tradicionales, de antaño, el padre era el proveedor y por ello tenía el poder económico; asimismo, en la toma de ciertas decisiones; mientras la madre era cuidadora y tenía otras responsabilidades en su línea de poder. No obstante, en la actualidad, en las familias modernas, hay una marcada redefinición de los roles tradicionales y una nueva distribución de poder dentro de la familia, pues ahora la mujer ha tenido que enfrentar no solo el cuidado de la familia, sino también la provisión de recursos, lo que le da una manera diferente de asumir las responsabilidades; incluso, detentar el poder en la familia o delegarlo en algún otro miembro.

### **Socialización primaria**

Es innegable que la familia influye en el desarrollo social de los niños, ya que los modelos, los valores, las normas, los roles y las habilidades se aprenden durante el período de la infancia y en su relación con los miembros de la familia. Por ello, Contreras (s.f.) habla acerca de la familia como principal agente o contexto de socialización primaria, del cual se derivan tres funciones fundamentales: la biológica (continuidad de la especie-procreación, supervivencia de sus miembros, mejora de la calidad de vida), la social (integración social-socialización, renovación y movilidad social) y la cultural (transmisión y ampliación de la herencia cultural,

integración en pautas, roles, normas y valores). Además plantea que: “Las funciones socializadoras de la familia (estrechamente relacionada con la función biológica, social y cultural) comienza con el nacimiento del niño, pues los primeros sonidos y rudimentos culturales son familiares, como también lo son las actitudes y valores morales subordinados a las conductas de protección, alimentación u organización del grupo familiar” (p, 14).

De acuerdo con lo anterior, los procesos sociales están presentes desde siempre, creando así un vínculo emocional y social que le permitirá a la familia fortalecer los lazos de afecto, consolidar las metas, forjar y fortalecer valores para la vida.

Se dice que la socialización de la infancia se produce mediante las prácticas de crianza, entendidas como la manera en que los padres (y en general la estructura familiar) orientan el desarrollo del niño(a) y le transmiten un conjunto de valores y normas que facilitan su incorporación al grupo social. Al analizar la importancia de la familia en la socialización y desarrollo durante la infancia, se tiene en cuenta la teoría de los autores que plantean que la combinación de costumbres y hábitos de crianza de los padres, la sensibilidad hacia las necesidades de su hijo, la aceptación de su individualidad y el afecto que se expresa y los mecanismos de control son la base para regular el comportamiento de sus hijos (Henaó y Ramírez, 2007).

La familia es definitivamente el motor del desarrollo social de sus miembros y, por lo tanto, se requiere de su análisis para ayudarlo a generar algunas pautas claves que ayuden a desarrollar en los niños las habilidades de orden intrapersonal, interpersonal, comunicación asertiva y capacidad para resolver problemas. La responsabilidad de esta adquisición la tiene la familia si se analiza que “El hogar es el espacio donde se centran los vínculos de los individuos en relación con su primera instancia socializadora (Charry y Galeano, 2011. p, 138). De hecho, Bauman (2007) lo define así:

En las familias suceden acontecimientos que ayudan a generar vínculos y situaciones propicias para una buena socialización o por el contrario familias que se convierten en todo un obstáculo en la socialización primaria de los individuos. Esto se evidencia cuando se observan familias que, a pesar de compartir el mismo espacio, no se relacionan entre sí, porque los adultos se preocupan por sus propios intereses y buscan recompensar su ausencia en cosas materiales, lo que se denomina la “materialización del amor (p, 163).

En este contexto de realidad expuesto por los autores mencionados, se pone en evidencia la necesidad de profundizar en las dinámicas relacionales de las familias y su relación con las tipologías familiares, dado que, tal como se ha expresado a lo largo del artículo, la función socializadora de la familia resulta decisiva en las posibilidades de desarrollo humano que puedan tener sus miembros, en especial cuando se trata de los niños(as) en todo su proceso de formación en la primera infancia.

## Hallazgos

Los hallazgos que se presentan a continuación están guiados por las categorías de las dinámicas familiares que se tomaron en consideración para el desarrollo investigativo: la afectividad, la comunicación y la jerarquía. Cada uno de estos aspectos, es considerado en las diferencias y similitudes según la tipología familiar: nuclear, extensa, compuesta y monoparental. Como se muestra a lo largo de las conclusiones, es posible afirmar que las familias tienen un gran potencial en el cumplimiento de su función socializadora y potenciadora del desarrollo humano de sus miembros, en función principalmente de su dinámica relacional, más allá de su tipología.

*“Yo procuro que en la noche, en la mañana y antes de irse a sus actividades diarias darnos los abrazos y desearnos un feliz día. Siento que los abrazos son un buen mecanismo para mantener la unidad” (Narrativa de una madre de familia)*

A este respecto hay que observar la teoría que dice que la familia debe “Favorecer en el niño un apego seguro que proporcione estabilidad, cuidados básicos y afecto, pero que cultive al tiempo vinculaciones plurales que impliquen a otros miembros de la familia” (Gimeno, 1999. p, 69). Esos vínculos son primordiales para el desarrollo del niño(a), porque no solo están dados por el parentesco, sino también por el trato y la empatía con los miembros de su familia con quienes va generando lazos, apegos y, en razón de ello, se dice que “Para los hijos, el lazo emocional más importante, al menos en la primera infancia, es el vínculo de apego que el niño establece con una o varias personas del sistema familiar, principalmente con los padres” (Muñoz, 2006. p, 148).

Cuando se quiere observar y comprender la afectividad, un primer análisis que se hace es en relación con el tiempo compartido en familia. Se evidencia que en todas las tipologías es poco el tiempo que se comparte en familia; sin embargo, queda claro que se hace un esfuerzo por el aprovechamiento de esos pocos momentos, compartiendo y optimizando el tiempo, coinciden en que se benefician de los fines de semana o las

noches en las cuales se encuentran y reúnen bien sea la madre o el padre solo con sus hijos(as) o la familia aún más compuesta por otros integrantes. “Aunque en las noches nos encontramos para hablar, definitivamente el fin de semana es clave para compartir momentos cálidos donde no se vive la carrera del día sino la tranquilidad y el deseo de satisfacer los anhelos de mis hijos” (Narrativa de una madre de familia).

Esto hace pensar que la exigencia y el ritmo de vida de las familias actuales están enfocadas en construir un mejor ambiente para los hijos(as) y, por qué no, contribuir en la socialización de la primera infancia, ya que los niños interactúan con otros miembros de su contexto, que unido a la consanguinidad o no, le brindan una atención y apoyo en sus tareas u otros quehaceres.

Fue común en los resultados, que las distintas tipologías familiares, tienen poco tiempo para la convivencia de lo cotidiano, pese a lo cual las familias buscan espacios donde puedan fortalecer su afectividad, como efectivamente lo muestran los testimonios. “Los momentos de comer en familia, son aquellos que yo trato de pasar con mi hijo especialmente los fines de semana es el momento donde se siente el afecto, en las noches nos gusta acompañarnos e irnos a dormir juntos” (Narrativa de una madre de familia).

En ese sentido, las familias nucleares y monoparentales frente a la pregunta: ¿cuáles son los momentos cálidos y armoniosos que desea mantener en su hogar?, rescatan algunos instantes claves como las noches, la cena y los fines de semana para compartir la cotidianidad de la familia y expresar sus sentimientos y emociones, así como para recapitular las acciones del día y relatar sus logros y anécdotas.

Por su parte, las familias extensa y compuesta expresan que es solo en los momentos de celebraciones como cumpleaños y fechas especiales cuando pueden expresarse sus emociones y sentimientos. Argumentan que el tiempo es escaso y no favorece los lazos de afectividad entre los miembros de la familia; no obstante, existen y encuentran momentos idóneos para dar afecto y escucha.

En común, se encuentra en todas las tipologías familiares que es mucho más importante compartir tiempo de calidad, que todos los instantes vividos en familia deben ser intensos y en ellos expresar sus afectos.

Los padres son conocedores del manejo del tiempo como el limitante principal para compartir un instante de calidad con su familia; sin embargo, siendo tan fundamental acompañar a los niños(as) en su desarrollo y crecimiento, es vital

que se respeten ciertos espacios al día, pues de ello depende el sano desarrollo de la personalidad de los niños, su sociabilidad y su manera de adaptarse a entornos diferentes al de su hogar.

Esas relaciones que se tejen, generando vínculos y apegos, son fundamentales para la socialización de los niños. Rodríguez (s.f.) escribe al respecto:

La personalidad se desarrolla a raíz del proceso de socialización, en la que el niño asimila las actitudes, valores y costumbres de la sociedad. Y serán los padres los encargados principalmente de contribuir en esta labor, a través de su amor y cuidados, de la figura de identificación que son para los niños (son agentes activos de socialización). Es decir, la vida familiar será la primera escuela de aprendizaje emocional (párr. 7).

El papel de los cuidadores o de la escuela es de importancia, y se ha considerado el soporte para que los niños compartan otras experiencias y otras dinámicas de vida que los llevan a adaptarse sin dificultad al medio en el que se desenvuelven o, por el contrario, le acarree problemas en la sociedad. Estos principios dinamizadores también pueden generarse por la falta de motivación. Barros (2010) señala que: “La falta de motivación y de disciplina conlleva a inadaptación en su entorno social” (p, 26). Esto explica que la familia sigue y seguirá siendo el principal ambiente en el cual se desenvuelve el niño(a) y es de gran importancia para la constitución familiar como entorno para relacionarse en la primera infancia, etapa cuando los niños (as) adoptarán personalidades, actitudes y aceptación a todo lo que le rodea de una forma acertada. “La familia constituye el principal ambiente donde se desenvuelve el niño y por lo tanto influye en el desarrollo de su personalidad, se encuentra que el comportamiento y la actitud del niño tiene en gran medida su asiento en las vivencias familiares, estilos de crianza y el funcionamiento del grupo como tal” (Barros, 2010. p, 216). Así que, es fundamental el valioso sentido que se le da a este ambiente donde crece el niño, y que conforma el eje de su desarrollo ante todo lo que le rodea para adaptarse, comportarse y desenvolverse.

*“Tenemos una comunicación asertiva. Se les permite a todos expresarse a partir de sus sentimientos y necesidades” (Narrativa de una madre de familia).*

La comunicación como medio de lenguaje que permite divulgar diferentes informaciones entre los integrantes de una familia es muy relevante, y además en esta categoría se denota la

**La comunicación  
cuándo y dónde  
sea posible...**

deficiencia que existe entre todas las tipologías. En las familias con mayor número de integrantes la comunicación es buena, pero tiende a tergiversar la información por lo que se manejan diferentes roles entre sus miembros, lo que puede ser circunstancial, y juega un papel importante el proveedor de la familia. Además, él mismo se siente con mayor derecho a tomar decisiones importantes en su grupo familiar, las cuales no necesariamente deben ser de carácter sancionatorio, sino otras que permitan llevar a definir asuntos importantes como las reuniones, los paseos, los encuentros, el cumpleaños u otros que hacen que el infante tome interpretaciones y consideraciones que no son propiamente las más adecuadas con los padres, sino que, por el contrario, con aquel que le provee mayor beneficio a la familia en general. Esto trae consigo algunos inconvenientes en los procesos de socialización porque entran los desacuerdos e inconformidades y, en el peor de los casos, la desautorización que pueda perder el padre o la madre cuando de compartir con sus hijos o hijas, o con sus esposos o cónyuges, no se maneje con el tono más idóneo para el respeto que se merece cada miembro de la familia.

En los resultados de este punto, se encontró que en la familia nuclear la comunicación es clara y asertiva y se da sobre todo en los momentos en que se comparte tiempo en común; pero todos apuntan a que el momento idóneo sucede cuando se reúnen y ponen a flote la buena comunicación y los momentos afectuosos que les permiten el aprovechamiento de lo que se vive en ese entonces. No existe mayor diferencia entre una tipología familiar a otra en cuanto la comunicación y la afectividad, ya que todos cuando el tiempo y el momento lo amerita sacan el mejor provecho, siendo esto lo más nutrido posible.

Queda claro que la exigencia de la vida, el activismo de la sociedad, para los adultos en la parte laboral, principalmente, no tiene nada que ver con lo que se gesta en los hogares, puesto que, con muchos o pocos integrantes, según su tipología familiar, todos trabajan, todos tienen poco tiempo y muchos se relacionan en pocas horas al día; es más la dinámica de la vida que, como se mencionaba anteriormente, le exige las rutinas actuales de una sociedad que va a pasos más rápidos comparados con otros tiempos, lo que hace que en la mayoría de la tipologías analizadas se presenten los mismos casos. “Las noches, son importantes ya que es cuando puedo ver la televisión con él y compartir sus programas favoritos, también jugamos y nos reímos. Realmente deseo tener más tiempo libre y compartir mucho más” (Narrativa propia de una madre de familia).

En la familia extensa se refieren sobre todo a lo asertiva que resulta la comunicación en los miembros de la familia. “Es asertiva se hace entender las responsabilidades y las labores de cada quien” (Narrativa propia de una madre de familia).

En la familia compuesta se expresa que, en general, la comunicación es buena y se llega a ciertos acuerdos entre los miembros de la familia.

Hay que tener en cuenta la importancia de una buena comunicación en torno a la familia no solo por el clima de convivencia pacífica que ello comporta, sino también porque es vital para aprender a relacionarse con los demás, así lo enuncia Santa Cruz Bolívar (s.f.): “La forma como aprendemos a comunicarnos en nuestra familia de origen determinará cómo nos comunicamos con los demás” (párr. 11).

Para efectos de la comunicación todas las familias tienen en común que se hace evidente la necesidad de encontrar canales de comunicación y resolución de conflictos.

Con una buena comunicación, o por lo menos el interés por establecer efectivos canales de comunicación en las familias, es probable que la socialización en los niños se vea afectada favorablemente, pues el hecho de entablar una excelente comunicación puede ayudar a que los niños no se aislen en sus espacios escolares ni en el entorno familiar.

*“Yo soy muy clara con las normas, soy yo la que toma la decisión en mi casa y así mismo mi esposo me acompaña en lo que digo los niños y nosotros tenemos claras las normas, y cuando no se cumplen hay consecuencias como por ejemplo no ir al parque, no ir a comer o tomar un helado (Narrativa de una madre de familia).*

Si en la familia se expresan las normas con claridad y se tienen líneas de autoridad bien definidas y demarcadas, seguramente los miembros tendrán una visión de la jerarquía bien determinada y precisa. Se les pregunta a las diferentes familias: ¿existe coordinación y respeto entre las personas encargadas de la crianza con relación a las sanciones? A lo cual la familia nuclear contesta que tienen reglas claras, la autoridad la ejercen los padres y son igualmente congruentes con las sanciones impuestas en caso de no cumplirse las decisiones tomadas o las órdenes impuestas. “Cuando hay cosas que no se cumplen en casa siempre hay una sanción. Con mi esposo tratamos siempre que haya un correctivo no de pelea sino algo que tenga que ver con la reflexión y de aprendizaje para ellos, mi esposo siempre tiene la vocería ante los conflictos que se presentan, yo solo lo apoyo” (Narrativa propia de una madre de familia).

En las familias monoparentales se evidencia que la figura del padre es uno de los paradigmas de autoridad; no se llega fácilmente a acuerdos por lo que se deben imponer las reglas y sanciones claras y se piensa aún que sin la ayuda de un padre es difícil tener autoridad sobre los hijos. Para la familia monoparental tener claro quien lleva la voz definitiva en el hogar con relación a los acuerdos, sanciones y demás, se distorsiona porque para el caso de las familias participantes de la investigación, en la mayoría de ellas, se apoyan en otras personas para la crianza de sus hijos: familia, maestros u otros cuidadores. Ahora bien, es el niño quien se encuentra en la mitad de todos, teniendo en ocasiones la confusión a quien corresponder en cuanto a la obediencia o en relación con alguna norma establecida. “Los acuerdos son muy pocos porque no se cumple, es un poco difícil ya que mi hijo pasa tiempo con los abuelos y se refugia en ellos, en algunas ocasiones allí es donde yo pierdo la autoridad frente a mis papás” (Narrativa de una madre de familia).

La familia extensa está muy ligada a la sociedad, caracterizada porque en un mismo hogar viven personas de otras generaciones, como el caso de los abuelos. Allí la jerarquía tiende a distorsionarse. Sin embargo, se puede rescatar la afectividad en estos casos, ya que existe mayor preocupación por el otro.

En otras situaciones, la familia extensa menciona los acuerdos y los consensos, pero la presencia de los abuelos conlleva contradecir las decisiones de los padres, así que, de esta manera, los miembros con quien se convive, a diferencia de la familia monoparental, tienen distantes estos terceros; también obedecen en el intento de dejar normas claras, normas que comienzan a disminuirse si son realmente rechazados por los familiares directos (papá y mamá), pues explican que cuando ocurre se aclara quiénes llevan las riendas y se pide de forma precisa qué asunto de los padres requieren tomar normas y decisiones puntuales y, aunque no se logre algo perfecto, definitivamente los terceros hacen un esfuerzo por la no intromisión.

Además, no es un caso ajeno a la familia compuesta que presenta una estructura familiar similar a la extensa por el número de integrantes en la familia. “En ocasiones se llega a acuerdos para el cumplimiento de la regla, pero la abuela tiende a contradecirme y modifica la regla porque no le parece justa o para no provocar berrinches de la niña o discusiones entre madre e hija” (Narrativa propia de una madre de familia).

La familia compuesta presenta la problemática de los abuelos y otros miembros de la familia que interceden por los hijos frente a las decisiones de los padres

y las sanciones, quitándoles el mando sin evidenciarse claridad en las líneas de autoridad.

Asimismo, se encuentra familias que ya tienen una experiencia previa con el deseo de vivir mejor, pero en la investigación se muestran muchas dificultades a nivel de tiempo, lo cual hace que no sea suficiente para tener una buena comunicación ni establecer unas normas claras en la casa; sin embargo, se observan muestras de afecto y deseo por compartir en familia. “Muchas veces me gustaría que se tomaran las decisiones sin que afecte a mis padres, pero en muchos casos a ellos les duele las sanciones y por más que intentan no meterse, pero los apoyan contradiciendo lo de nosotros” (Narrativa de una madre de familia).

Así se observa que las principales diferencias en la dinámica familiar con respecto a la jerarquía está dada en la familia monoparental y extensa, en las cuales, en el primer caso, la madre asume la convivencia con los hijos(as) y no encuentra el apoyo de su pareja en relación con las normas y las reglas familiares. Esta situación se comprende no solo por las diferencias en los criterios del padre y de la madre, sino también por los ámbitos distintos que se configuran en cada vivienda. Con respecto a la familia extensa, la presencia de otros familiares, en este caso los abuelos, complejiza mucho el ejercicio de la autoridad, dada la intromisión y desautorización que promueven los abuelos en aras de evitar problemas y las distintas perspectivas frente a las normas.

La sociedad está enmarcada por las diferentes clases de familias. Todas aportan situaciones muy positivas para el fortalecimiento de la sociedad; sin embargo, se encuentran otras en el proceso de mejorar y acomodarse al sistema para que todo lo relacionado con la familia sea mejor. Las familias nucleares son fortalecidas en comunicación, afectividad y jerarquía, porque la mayoría busca una estabilidad y algunos de los dos progenitores es llamado para cubrir esa área. En las familias extensa y compuesta, es una lucha constante conseguir el equilibrio, pues surgen diversos aspectos que no ayudan para que en su totalidad haya funcionalidad; no obstante, hay excepciones en las cuales salen a flote por las dinámicas en las que se desenvuelven, pero existen otras en las que esos factores influyen demasiado y es cuando los hijos son los más afectados.

Frente a lo anterior se concluye que las tipologías familiares trabajadas como la monoparental, la extensa, la compuesta y la nuclear, presentan ciertas similitudes no en su estructura, sino en sus dinámicas; incluso,

## Discusión y conclusiones

la afectividad y la comunicación van de la mano y son importantes para trabajar en torno al mejoramiento o el perfilamiento positivo que se viene construyendo en los hogares.

En los resultados de las familias nucleares se encontró que, aunque ambos padres casi no están presentes al mismo tiempo en el hogar, siempre existe alguno de los dos que toma el mando y ejerce la autoridad; sus hijos(as) lo tienen muy claro y reconocen la autoridad y las consecuencias que trae consigo no obedecer una norma o una orden. No sucede igual para el caso de las familias extensas y monoparentales, en las cuales los hijos(as) son cuidados por uno de los padres o por los abuelos; en este caso, el referente de autoridad se diluye por la desautorización e intromisión que padecen.

Es importante aclarar que uno y otro tipo de familia no determina los vacíos emocionales, la falta de afectividad, la pérdida de las líneas de autoridad o los problemas de comunicación; es más la manera en que se tejen las relaciones y la implementación de modelos de crianza que poco a poco van interfiriendo en la socialización de los niños(as).

Se espera que estos hallazgos sirvan para reflexionar sobre la relación que debe existir entre amor y autoridad, entre comunicación y toma de decisiones, entre desarrollo emocional y firmeza para la crianza, y que los docentes entiendan que solo bajo la mirada comprensiva puesta en el núcleo familiar de los niños(as) en sus diversas tipologías y dinámicas, pueden entenderse sus procederes, sus ritmos de aprendizaje, sus necesidades afectivas y puede, además, hacerse una intervención que involucre la familia como pilar fundamental de una educación de calidad. No obstante, se recomienda dejar a un lado la creencia de que la socialización de estos niños(as) en las escuelas tiene que ver con su estructura familiar.

Quitar ese calificativo del niño(a) sin un papá o una mamá, como niño incompleto, puede ser una tarea difícil, porque se le considera miembro de una familia disfuncional, pero la tarea de los maestros está en no señalar a los estudiantes que presenten o generen alguna situación relacionada a sus quehaceres como estudiantes con la forma en las que su familia presenta su tipología. Además, es importante comprender con claridad que la disfuncionalidad familiar no está en torno a su estructura, sino a factores que se deben valorar en función de la dinámica relacional; tal como se muestra en los resultados, excepto el tema de la autoridad, se presentan más similitudes que diferencias en las familias, así tengan una tipología familiar diversa.

Con los hallazgos de esta investigación, queda despejado el panorama frente a las creencias erróneas que asocian la familia nuclear con la funcionalidad. Tal como se muestra en estos resultados, son principalmente los factores de dinámica relacional los que pueden evidenciar indicios de condiciones de mayor favorabilidad para la función socializadora que tiene la familia, en especial durante la primera infancia.

Las instituciones educativas que tienen la obligación de implementar su programa de escuela de padres y madres, tienen allí un horizonte de intervención valioso con el que pueden acompañar el desarrollo de las habilidades parentales. Asimismo, los padres y las madres deben construir prácticas de crianza basadas en el buen trato, la concertación y los acuerdos entre las figuras adultas que participan en el cuidado de los hijos(as) para el establecimiento de normas y reglas familiares.

## Referencias

Agudelo M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 39.

Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Barros M. (2010). Influencia de la familia en las conductas de los niños y las niñas en edades iniciales. Universidad de cuenca facultad de Jurisprudencia escuela de trabajo social.

Carbonell, J. Carbonell, M. (2012). Las Familias en el siglo XXI: Una mirada desde el Derecho. (U. A. México, Ed.) *Estudios Jurídicos*.

Camí i Dealbert, A. (2009). *Introduccion al trabajo familiar en casos de vulnerabilidad*. . Cordoba: Coordinadora Estatal Plataformas Sociales Salesianas.

Charry Alvarez, H. Galeano Gallego, A. (2011). *Desarrollo Socioafectivo. Herramienta para padres y maestros*. Bogota: Secretaria de Educacion de Bogotá .

Echeverri, L. (2004). La Familia en Colombia Transformaciones y Prospectiva. (C. d. Sociales, Ed.) *Cuaderno CES*(6).

Gea, V. (s.f.). *La inteligencia emocional en la infancia: educacion, familia y escuela*. Obtenido de [http://www.psicologia-online.com/monografias/1/infancia\\_ie.shtml](http://www.psicologia-online.com/monografias/1/infancia_ie.shtml)

Gacez, M. Palacios, J. E. (s.f.). *La comunicación familiar en asentamientos humanos de Montería - Córdoba*. Obtenido de <http://miguelgarces.es.tl/COMUNICACION-FAMILIAR.htm>

Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel .

Henao, G. Ramírez, C. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y la niña. *El Agora*. 233-240.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar . (2012). *Caracterización de las familias en Colombia* . Obtenido de [http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/IntranetICBF/macroprocesos/misionales/familias/i/Caracterizaci%C3%B3n%20de%20Familias%20\(Doc%20Final-Rev%20%20ACTUALIZACION%20MA.pdf](http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/IntranetICBF/macroprocesos/misionales/familias/i/Caracterizaci%C3%B3n%20de%20Familias%20(Doc%20Final-Rev%20%20ACTUALIZACION%20MA.pdf)

Jimenez, B. Barragan, A. Sepulveda, A. (2001). *Los tuyos, los míos y los nuestros*. Medellín: Universidad de Antioquia .

Minuchin, Salvador. (1988). *Familia y Terapia familiar*. Barcelona: Paidós.

Muñoz Silva, A. (2006). La familia como contexto de desarrollo infantil: dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. (U. d. Huelva, Ed.) *Portularia*. Obtenido de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/505/b1518923.pdf?sequence=1>

Oliva Gómez, E. (2013). *El Divorcio incausado en México*. Mexico: Moreno Editores.

Ospina Botero, Mireya. Vanderbilt Martínez, Alex Antonio. (2008). Tipologías familiares de los estudiantes de la U.C.P.R. *Revista Paginas*. 80, 119-133.

Quintero, Á. (2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

Punset, E. (2010). *Por qué somos como somos*. Bogotá: Editorial Punto de Lectura .

Richardson, R. (. (1993). *Vivir feliz en familia*. Barcelona: Paidos.

Ripert y Planiol. (2002). *Tratado Práctico de Derecho*. Mexico: Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Santa Cruz, X. (s.f.). *Comunicacion en familia* . Obtenido de <http://www.ecovisiones.cl/informacion/comunicacionfamiliar.htm>

Soriano Fuentes, S. De la Torre Rodríguez, R. (2003). Familia, trastornos mentales y ciclo vital familiar. *Medicina de Familia*, 130-135.

Torres, L., Ortega, P., Garrido A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 31-56.

Vattimo, G. (1991). *La ética de la interpretación*. España: Paidos.

Contreras, M. (s.f.). *Socializacion y escuela*. Obtenido de <http://www.vbeda.com/mcontreras/SOFE/12Materialcomplementario1.pdf>

Villarreal Montoya, C. (2007). La orientación familiar: una experiencia de intervención. *Revista de Educación*.